

Primer recinto de la muralla de Madrid

Informe de arqueología medieval urbana



Por: María Paz Quiroz Ríos

Master en Arqueología y Patrimonio
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid- Mayo de 2017

Contenido

<i>Introducción</i>	<i>3</i>
<i>Ubicación del primer recinto Amurallado</i>	<i>4</i>
<i>Datación de la muralla</i>	<i>7</i>
<i>Descripciones desde las crónicas.....</i>	<i>9</i>
<i>Documentos Gráficos</i>	<i>14</i>
<i>Excavaciones arqueológicas.....</i>	<i>17</i>
<i>Estado actual de la investigación.....</i>	<i>19</i>
<i>Topografía del solar árabe.....</i>	<i>19</i>
<i>En cuanto al recinto emiral</i>	<i>22</i>
<i>Consideraciones finales.....</i>	<i>24</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>27</i>

Tabla de Ilustraciones

<i>Ilustración 1 Ubicación Aproximada del Recinto amurallado árabe. 1: Alcázar medieval, 2: Primer recinto ,3: Segundo recinto</i>	5
<i>Ilustración 2. Plano de Madrid De Jose Antonio Alvares y Baena 1786, Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	11
<i>Ilustración 3. "Antiguos recintos de Madrid" Amador de los Ríos 1861. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	12
<i>Ilustración 4. "Recintos amurallados" Jaime Oliver Asim 1959 Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	13
<i>Ilustración 5. "Vista de Madrid" Antón Van den Wyngaerden 1562. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	14
<i>Ilustración 6. "La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España" Frederic Wit 1622. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	15
<i>Ilustración 7. "Topografía de la Villa de Madrid" Pedro de Texeira 1656.</i>	15
<i>Ilustración 8. "Tramos de Muralla" Dibujados por Pedro Texeira, 1656</i>	15
<i>Ilustración 9. "Plano topográfico de la villa y corte de Madrid" (vista parcial) Espinosa de los Monteros 1769.</i>	16
<i>Ilustración 10. Excavaciones en la cuesta de la Vega. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	18
<i>Ilustración 11. Lienzo exterior de la muralla, Plaza de Armería</i>	19
<i>Ilustración 12. Reconstrucción hipotética del solar medieval madrileño, sobre el callejero actual. (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)</i>	21
<i>Ilustración 13. Trazado de los recintos medievales, según Marin Perellon, 2004</i>	22
<i>Ilustración 14. Trazado del recinto musulmán según Fernando Valdes. (En negro la alcazaba y en gris el resto del recinto)</i>	23
<i>Ilustración 15. Trazado de las dos fases del recinto emiral, según Manuel Retuerce Velasco, 2004</i>	24

Tabla de Fotografías

<i>Fotografía 1 Detalle Constructivo de la Muralla árabe, Cuesta de la Vega</i>	6
<i>Fotografía 2. Vista Panorámica de la muralla árabe cuesta de la Vega, parque Muhammad I.</i>	17
<i>Fotografía 3. Torreón árabe en la planta baja del inmueble de la calle Bailén, 12.</i>	17
<i>Fotografía 4. Fragmento de muralla entrada del garaje del inmueble de la calle bailen, 12.</i>	17
<i>Fotografía 5, fragmento de la atalaya islámica, aparcamiento de la plaza de Oriente</i>	19

Introducción

Madrid al igual que muchas otras ciudades de España tiene sus orígenes en la Edad Media, en aquella época Madrid contó con dos recintos amurallados sucesivos, y gracias a estos se generó el desarrollo urbano en las cercanías del río Manzanares. Ambas murallas se vieron rodeadas por el crecimiento de la ciudad durante el siglo XVI ya que para esta época se estableció la corte de Madrid, todo este proceso de urbanización consistió en varias apropiaciones y procesos de derribos por parte de particulares en estos recintos amurallados.

Gracias a lo anterior es que, la existencia de los recintos amurallados en el centro de la ciudad de Madrid es un hecho casi desconocido desde hace mucho tiempo tanto para los madrileños y por supuesto para los visitantes; lo que también es un hecho es que las murallas se encuentran muy lejos de encontrarse en su estado original diferente a el caso de otras ciudades españolas (Ávila, Segovia, Toledo, entre otras). Los recintos amurallados de Madrid se pueden apreciar más como restos fragmentados y discontinuos desprovistos de monumentalidad.

Pero lo que sí es claro es que, un recorrido por estos fragmentos históricos de la muralla permitirá comprender el desarrollo histórico y urbanístico que ha tenido la ciudad desde su fundación a mediados del siglo IX por el emir Muhammad I. Gran parte de la muralla original árabe ha desaparecido junto con todas sus puertas, otros fragmentos se encuentran ocultos adyacentes a las actuales manzanas de las casas de la parte histórica de la ciudad, o en el interior de edificios modernos y patios.

La presencia de estos fragmentos desde su fundación hasta la actualidad ha determinado y condicionado la estructura urbanística de Madrid un ejemplo de esto podría darse con el trazado de las calles, las manzanas y nombres de estas, que aún hoy en día existen y caracterizan a la capital española.

Aunque Madrid durante la edad media conoció dos recintos amurallados, el presente informe se centrará en el primero y más pequeño de estos, el llamado primer recinto o recinto árabe¹ el cual corresponde a la fundación oficial de la ciudad². se pretende recopilar el conocimiento tanto histórico como arqueológico que se tiene del primer recinto amurallado de Madrid, haciendo uso de algunas aportaciones que la arqueología urbana puede ofrecer acerca del conocimiento de la sociedad medieval madrileña. A lo largo del presente documento, se revisaran aspectos histórico-arqueológicos de la fundación de la ciudad, contrastándola con la evidencia arqueológica que se ha recopilado hasta el momento sobre la ciudad fundada por el emir de Córdoba Muhammad I.

Ubicación del primer recinto Amurallado

¹ En adelante se nombrará a este primer recinto como árabe, musulmán, islámico o emiral indistintamente.

² El segundo recinto que corresponde con el establecimiento de la corte de Castilla en la ciudad no será tratado en el presente documento por motivos metodológicos.

Sin adentrarnos aun en las diversas teorías históricas, estratégicas o valoraciones arqueológicas que se han hecho sobre este recinto amurallado a lo largo del tiempo, ni en las numerosas propuestas que sobre este se han realizado, por ahora nos interesa tener presente su ubicación espacial aproximada y los diferentes elementos que componen el recinto, con el fin de poder realizar el estudio detallado de esta muralla, que aunque fragmentada e inconexa aún pervive en la actualidad.

El denominado primer recinto o recinto árabe ocupaba totalmente o en gran parte los dos cerros hoy conocidos como del *alcázar* y de la *Almudena*, por el costado norte llegaba, como máximo, hasta la fachada sur de la fortaleza medieval coincidente, de forma aproximada, con la correspondiente del actual *Palacio Real*; del costado occidental quedaba limitado por la cornisa del hoy conocido como el *Campo del Moro*; al sur bordeaba la ladera septentrional del entonces Vallejo de San Pedro, que hoy es conocida como la *calle de Segovia*; y su costado oriental atravesaba el *palacio de los Consejos*, cruzaba la *calle Mayor* y se dirigía en paralelo a la *calle del Factor*, hasta conectar de nuevo con el *alcázar* o a cerrar el recinto a la altura de la *plaza de Armenia*. (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, págs. 127-128)



Ilustración 1 Ubicación Aproximada del Recinto amurallado árabe. 1: Alcázar medieval, 2: Primer recinto ,3: Segundo recinto



Fotografía 1 Detalle Constructivo de la Muralla árabe, Cuesta de la Vega

La superficie del recinto árabe varía según las distintas hipótesis que sobre este se han dado, pero haciendo un promedio este estaría constituido por entre 3, 5 y las 5 hectáreas, con una longitud total de muralla que oscilaría entre los 720 y los 980 metros; lo integraban lienzo de muro almenado y torres rectangulares con zarpas. En cuanto a la técnica constructiva es la llamada de *soga y tizon*, en su mayoría construida con sillares de pedernal de caliza blanca con argamasa de cal como mortero³.

Este primer recinto dispuso de tres puertas: la de *la Vega* y el *arco de la Almudena*, ambas

poseen una extensa documentación y se encuentran localizadas, pero la tercera puerta la de *Sagra*, se encuentra pendiente de una ubicación definitiva por parte de los investigadores; por último se encuentra *la torre de Narigues* está situada en la vertiente septentrional del *vallejo de San Pedro*, la cual quizá formara parte del recinto emiral. (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 128)

³ Aunque existen variaciones de tipo constructivo y de materiales que más adelante se mencionaran.

Datación de la muralla

Las fuentes musulmanas que mencionan por primera vez acerca de Madrid, en su mayoría, son posteriores cronológicamente a la fundación de la ciudad, pero lo que es claro es que coinciden en las fechas del establecimiento tanto de Madrid como en la construcción de la muralla y son adjudicados como obra del imán Muhammad b.ábd al-rahman o más conocido como Muhammad I, el emir de Córdoba entre los años 852 y 886. (Martínez Salvador , 1992, pág. 79)

Dikr bilad al-Ándalus en un escrito lo asegura a través de una descripción anónima escrita entre los siglos XIV-XV “en los alfonces de Toledo se encuentra la ciudad de Madrid, de mediana importancia, pero muy bien fortificada. La fundó el imam Muhammad b.ábd al-Rahman al-Awasat” (Martínez Salvador , 1992, pág. 79), el al-Muqtabas, de Ibn Hayyan escrito en 1390 también lo menciona de la siguiente manera “y él (Muhammad I) fue quien, para gentes de la frontera de Toledo, construyó el castillo de Talamanca y el castillo de Madrid y el castillo de Peñafora” (Malalana Ureña, 1998).

Otras de las destacadas menciones sobre la capital española nos la da el Rawd al-Mi'tar de Al-Himyari, en una obra que data de la segunda mitad del siglo XV “el castillo de Madrid es una de las mejores obras defensivas que existen: fue construido por el emir Muhammad b.ábd al-Rahman” (Martínez Salvador , 1992, págs. 79-80).

Otras de las fuentes que podemos nombrar en este apartado son las que corresponden a las crónicas cristianas, las cuales en su mayoría corroboran que la fortificación madrileña ya existía desde antes de la llegada de Alfonso VI. El cronicón del obispo de Astorga Sampiro, escrito a finales del siglo X que narra la incursión de Ramiro II en el 932 dice “Et congregato exercitu, pergens ad civitatem quae dicitur Magarit, confregit muros ejus et maxia fregit strages” (Tormo y Monzó, 1945, pág. 142)

Algo parecido expresa la crónica del monje de Silos, que data de principios del siglo XII “Coadunato exercita, pergens ad civitatem que dicitur Magerita, confregit muros eius, et máximas fecit strages” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 134) o también se puede mencionar como gran referencia la primera crónica general de España “saco este rey don Ramiro su hueste muy grand, et fue entrar por el regno de Toledo, et cerco Madrit, et crebanto los muros et robo toda la vila et quemola, et levo en de muchos cautivos” (Martínez Salvador , 1992, pág. 81). Estos dos anteriores relatos muchos autores los consideran solo una repetición de lo dicho por Sampiro inicialmente.

Pero también en este apartado que concierne a la datación de la muralla podemos echar mano de los estudios arqueológicos de los tramos descubiertos hasta el momento, es el caso del ya mencionado fragmento de la cuesta de la Vega y el de la plaza de Armería, de los que se ha ya confirmado que la muralla que corresponde a el primer recinto es una obra emiral, que correspondería a finales del

siglo IX mas o menos hacia el 880, y correspondiendo con los relatos fue promovida por Muhammad I.

Posiblemente se hicieron adiciones y reparaciones posteriores a la estructura inicial pero que de igualmente se enmarcan en la época del Califato de Córdoba en la península, y que de alguna manera podrían estar asociados al ya mencionado asalto de Ramiro II, o anteriores a esto durante la época del reinado de Abd al-Rahman III hacia el 930. Otros Hallazgos realizados en la plaza de oriente, de los que se hablara posteriormente, sugieren que hacia los últimos años del siglo XII en época de Al-Hkam II o de su hijo Hisham II también se añadieron nuevos elementos de tipo defensivo dentro de este primer recinto. (Boletín Oficial de la comunidad de Madrid, 1998)

Descripciones desde las crónicas

Durante mucho tiempo, los únicos documentos que fueron útiles para los investigadores que pretendían aventurarse a describir como era este recinto defensivo de la villa de Madrid durante la época de Al-Andalus, fueron los documentos de las crónicas realizados en siglos pasados. Estos cronistas fueron quienes llegaron a ver bastantes tramos de la muralla aun en pie o al menos tenían más fresco el recuerdo de esta en sus mentes.

Aunque es de aclarar que en la actualidad, muchas de estas fuentes documentales han venido pasando a un segundo plano gracias a las investigaciones arqueológicas; pero los resultados que ha arrojado la arqueología no ha invalidado, hasta el momento, lo escrito por los cronistas durante los siglos XVI al XVIII, en algunos casos inclusive lo ha confirmado.

Por esta razón, es necesario volver en la mayoría de los casos sobre estas descripciones, con la seguridad que las hipótesis que se generen alejadas de lo que las crónicas describen son susceptibles de ser demostradas. Pero lo que es claro es que nada nos autoriza realmente a pensar que lo descrito por los cronistas no existiera realmente.

Ahora bien, uno de las primeras menciones cronísticas sobre el recinto emiral la hace Juan Lopez de Hoyos entre 1569 y 1572, quien fue cuera de San Andres, esta habla particularmente del *arco de la Almudena* de manera precisa: *“La puerta de la segunda muralla deste pueblo, que vulgarmente llaman el arco del Almudena, la qual con vna torre cauallero fortissima de pederna se derribo y rompió para ensanchar el passo. Estaua tan fuerte, que con grandissima dificultad muchos artífices con grandes instrumentos no podían desencaxar la cantería”* (Lopez de Hoyos, 1572 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008).

En 1629 Jeronimo de Quintana, conocido por ser el cronista clásico por excelencia de los dos recintos amurallados medievales de Madrid, De Quintana fue el primero en hacer una descripción sistemática del recinto emiral, esta permite tener una idea más global del cercado que tenía la muralla:

“Era vn pueblo pequeño, si bien fuerte y murado, cuya cerca, empezando por la Puerta de la vega, subia por detrás de la casa del Marques de Pobarm y de las suntuosas del Duque de Vzeda, haciendo diusion entre ellas y lo que solia lamar la guerta de Ramon, que cae en frente de la casa Real de la Moneda. Remataua este lienzo en el arco de Santa Maria (...). Continuuaua a aquél arco antiguo la muralla, subiendo por junto a vna calle que se llama de la Parra, y va a dar a las casas que oy son del Principe de Esquilache; y de allí baxaua por otro que esta frente de San Gil, donde deuia de auer otra puerta para salir a los lugares circunuecinos, cerrando con el Alcazar; y diudiendo lo que es ahora el Parque, se juntaua con la puerta de la vega por la otra parte (...). A dos casas de la esquina de la calle de la Parra que hemos dicho subia a las del Principe de Esquilache, por las que oy son de don Gregorio de Salazar vezino y Regidor de Madrid, entra vn lienzo del muro que tiene mas de sesenta pies de largo, indicio grande de que continua por allí delante por la parte que poco ha diximos” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 140)

Quinta realiza también descripciones muy detalladas de la *puerta de la Vega*, la cual probablemente el pudo ver, como también del *arco de la Almudena* como de la *torre de Narigues*:

“La puerta de la vega duró hasta nuestros tiempos: miraua al Occidente, que por descubrirse desde alla vna gran vega a la parte del rio, tomo detalle en nombre Era tambien angosta, y estaua debaxo de vna fuerte torre cauallero; tenia dos estancias, y en el hueco de la de adentro auia dos escaleras a los dos lados, e cado vno la suya, muy angostas, por donde se subia a lo alto. En la de afuera auia en el punto del Arco vn agujero, donde tenia de secreto vna gran pesa de hierro, que en el tiempo de guerra, con algún trabuco o torno dexauan caer con violencia, haciendo a los que hallauan debaxo mil mezos. En medio de las dos estancias estauan las puertas guarnecidas con vna recia hoja de hierro y vna muy fuerte clauazon” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 140)

El arco de la Almudena que Quintana conoció correspondería a la segunda reconstrucción que se hizo de este, la descripción realizada por este se reparte en varios de sus relatos:

“El arco de Santa Maria, cuya entrada era muy angosta, al modo de la Puerta de la vega, y por serlo, le derribaron para ensanchar aquella entrada, haciendo tres arcos de ladrillo al modo de los de la Puerta de Alcala, aunque no tan suntuosos, que tambien se vinieron a derribar en nuestros tiempos” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 141)

“La que estaua donde ahora llamamos el Arco de Santa Maria, de cullo nombre antiguo no se tiene memoria (...) y deua de ser angosta, pues fue necessaria su ruina para la comodidad del passo, calidad de las que eran fuertes, pues con poca gente tenían la necessaria para su defensa. En lugar desta Puerta que derribaron, el mismo sitio hizieron vn Arco grande, que llamaron Almudena” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 141)

“Derribando la Puerta antigua del arco de Santa Maria (...), en los cimientos della dizen algunos se hallaron vnas laminas de metal, en las quales estaua escrito en aquella muralla y puerta se auia hecho en tiempo deste Principe soberuio [Nabuconodosor].” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 141)

En cuanto a la torre de Narigues Jeronimo Quintana en el primero en hacer mención a esta un aporte que ha tenido gran importancia ya que hasta dos siglos después es que se vuelve a hacer mención de esta:

“Auia vn Castillo muy fuerte, que por serlo tanto, le llamauan fortaleza, y por otro nombre Torre de Narigues del Pzacho, por estar en forma de nariz, y junto a las aguas del Pozacho, como consta de papeles antiguos, donde auia vn Castellano y gente de guarnición, el qual estaua enfrente del Alcazar junto a la Puerta de la vega a la parte del muro donde arriman las casas del Marques de Pobar, que son casi frontero de la Iglesia Mayor de Santa Maria” (De Quintana, 1629 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 142)

En el siguiente siglo de lo escrito por Jeronimo de Quintana solo se encuentra una aportación historiográfica conocida sobre el primer árabe de Madrid y es la realizada por José Antonio Álvarez y Baena en 1786, pero lo más destacable de esta es que se encuentra acompañada del primer dibujo de planta conocido, de los dos recintos amurallados medievales.

Solo hasta dos siglos más tarde es que se dispone de otro plano, el dibujo hecho por Álvarez y Baena reproduce solamente el trayecto de la muralla y el lugar de las puertas, se echa de menos los caseríos o parcelas de la villas, lo cual hace que no contribuya a la ubicación exacta de los recintos amurallados.

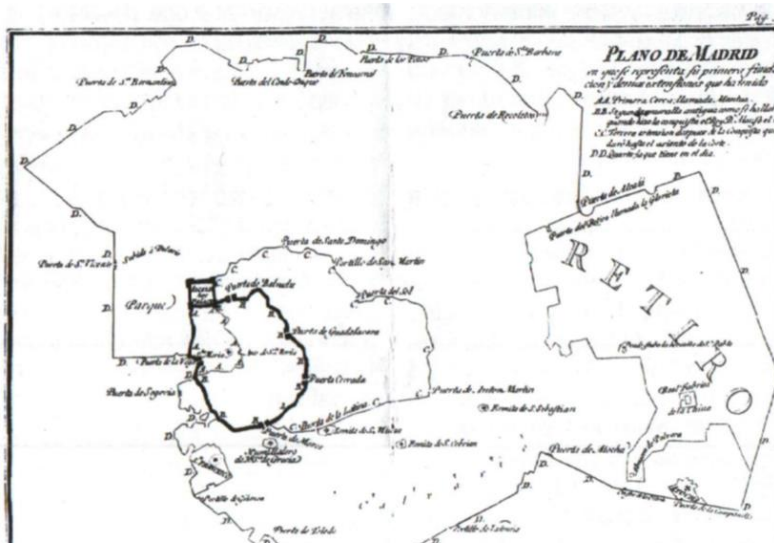


Ilustración 2. Plano de Madrid De Jose Antonio Alvares y Baena 1786, Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

En cuanto al primer recinto Álvarez y Baena menciona:

“esta primera población (...) era pequeña, cuya cerca solo cogia, empezando en la puerta de la Vega, por detrás de las casa del Marques de Malpica y por la huerta de Ramon, y casas del Duque de Uceda, subia al Arco de Santa Maria que estaba mirando a la calle Mayor, entre los Consejos y la calle del Factor, con una entrada muy estrecha, por esta calle del Factor pasaba la cada de Rebeque; de aquí baxaba por la calle de Noblejas, a el Alcazar y dando la vuelta, se juntaba con la puerta de la Vega” (Alvarez y Baena 1786 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 145)

Álvarez y Baena también hace descripciones sobre el cubo de la Almudena, la cual es la primera referencia que se hace de este como un elemento concreto que hacia parte de la muralla árabe, más tarde autores como Amador de los Ríos, Sainz de Robles y Tormo volverán a mencionarlo: “En el año de 1707 (...) se derribó el antiguo cubo en que estuvo la imagen de la Almudena oculta” (Alvarez y Baena 1786 c.p (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 146)

Ya durante el siglo XIX el cambio en el enfoque de la historiografía madrileña es notable, esto se refleja claramente en las descripciones realizadas durante esta época sobre la muralla emiral de Madrid, las meras descripciones que se habían dado en siglos anteriores pasaron ser un intento por llenar los vacíos históricos que estas habían dejado, faltarían muchos años para que las investigaciones arqueológicas se empezaran a realizar, pero la creciente urbanización de la ciudad hacia que afloraran fragmentos desaparecidos del recinto, sumado a que los autores del siglo XIX

podieron echar mano de la documentación y planimetrías existentes hasta su épocas, de las cuales algunas de ellas se conservan hasta nuestros días.

Ramón de Mesonero Romanos (1831) es uno de los autores que describe el recinto árabe con detalle, aunque su descripción es bastante parecida a la realizada por Alvarez y Baena pero con un poco mas de detalles, José Amador de los Ríos (1861) publico *Historia de la Villa de Madrid* en colaboración con Juan de Dios de la Rada y Delgado, en la cual hace referencias a las murallas madrileñas, “su principal aportación son los datos acerca de los restos encontrados durante esos años” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 152).

Pero también el segundo dibujo de planta de los recintos amurallados, Amador de los Ríos también hace referencia en su obra por segunda vez al cubo de la Almudena.

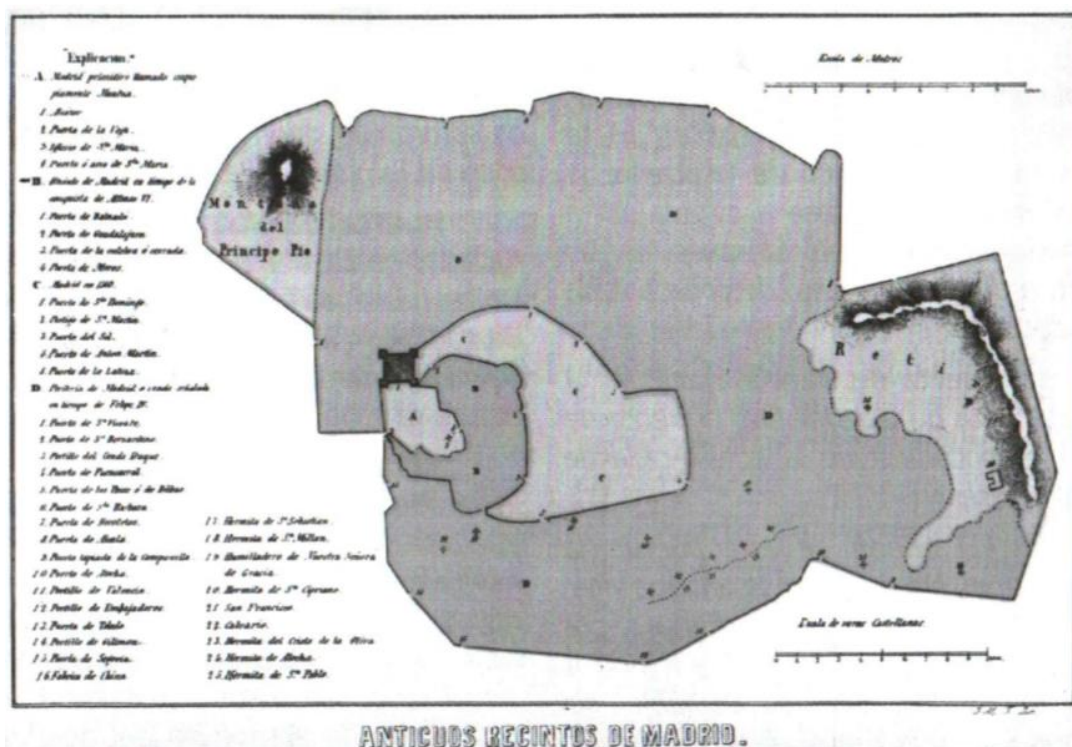


Ilustración 3." Antiguos recintos de Madrid" Amador de los Ríos 1861. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)



Durante la primera mitad del siglo XX las investigaciones dieron un salto hacia adelante intentando el mosaico incompleto del recinto amurallado que hasta entonces era conocido, valiéndose de los cronistas clásicos y los planos generales de la villa, también durante esta época se empezaron dar hipótesis acerca de algunos tramos hoy en día desaparecidos del trazado original, algunas descartadas hoy en día, de esta manera los trabajos de Quintana y Mesonero se sumaron a trabajos como los de Elias Tormo (1945), Agustín Gómez Iglesias (1948-1963) y Oliver Asim (1959).

Ilustración 4. "Recintos amurallados" Jaime Oliver Asim 1959 Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

Este último⁴ fue quien realizó el salto investigativo de lo meramente documental a que fuesen incluido el punto de vista arqueológico, gracias a la "aparición en 1954 de los lienzos de muralla de la cuesta de la Vega" (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 170), Con estos trabajos se completó el principal cuerpo teórico que se ha venido utilizando hasta nuestros días en lo que respecta a los estudios del recinto amurallado hecho durante la presencia árabe en la villa.

⁴ Oliver Asim es generalmente más conocido por haber generado una hipótesis sobre el origen del nombre de Madrid. Hipótesis que hoy en día se encuentra rebatida pero que puede consultarse en su texto "Historia del Nombre de Madrid" (1959),

Documentos Gráficos

Los documentos gráficos del recinto amurallado árabe de Madrid, han sido junto con las descripciones de los cronistas, de gran importancia hasta ya bien entrado el siglo XX, ya que estos componen una fuente fundamental de información sobre el aspecto que tuvo la villa en sus primeros años de fundación como ciudad en la época Omeya.

Los planos y dibujos de esta muralla (en los que generalmente se representan tanto el recinto árabe como el llamado recinto cristiano), son bien conocidos y se han reproducido en numerosas ocasiones bien sea como ilustraciones en libros o como laminas, se trata de los hechos por Anton Van den Wyngaerde en 1562 (Ilustración 5) o el de Frederic Wit realizados en 1622 conocido como el primer plano completo de Madrid que se conoce⁵ (Ilustración 6) también el de Pedro Texeira grabado en 1656 el cual es de suma importancia por su nivel de detalle al estar grabado en escala 1:1.800 (Ilustración 7 y 8), y también el de Espinosa de los Monteros de 1769 el cual realizó sirviéndose de los dibujos de la *planimetría general de Madrid*, generada por el catastro urbano entre el año 1749 y 1774 (Ilustración 9)

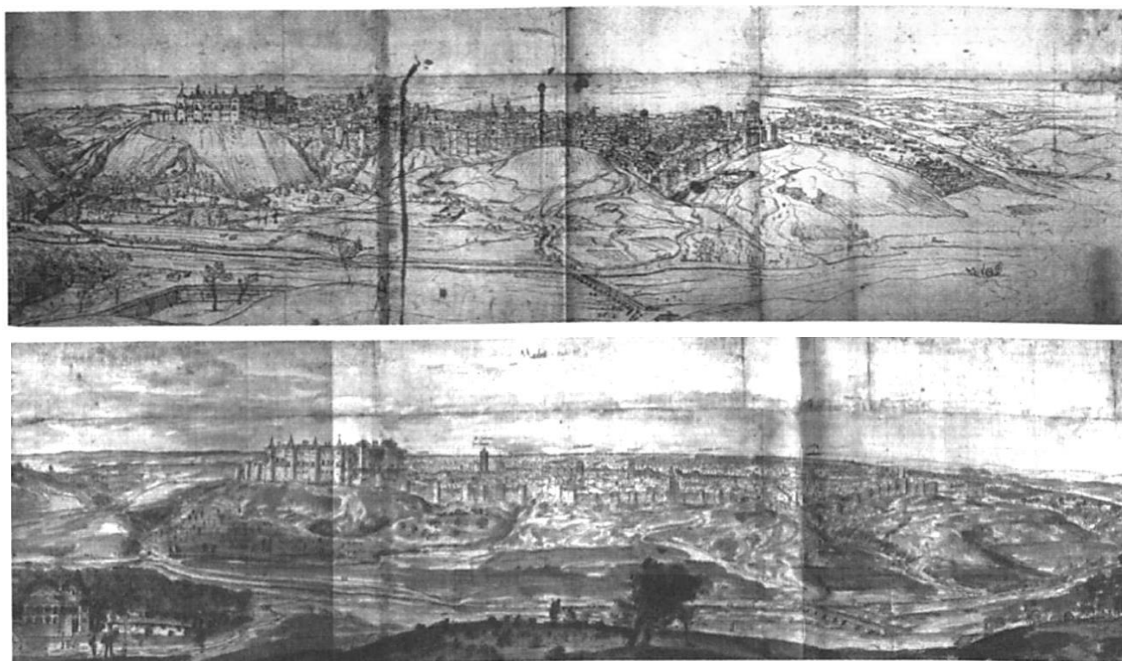


Ilustración 5. "Vista de Madrid" Antón Van den Wyngaerden 1562. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

⁵ "investigadores posteriores han puesto en duda tal autoría, asegurando unos que fue dibujado por Juan Gomez de Mora, coloreado por Antonio Marcelli y finalmente grabado por Wit; y sosteniendo otros que el autor único fue Marcelli, limitándose Wit al papel de editor tardío del Grabado" (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 178)

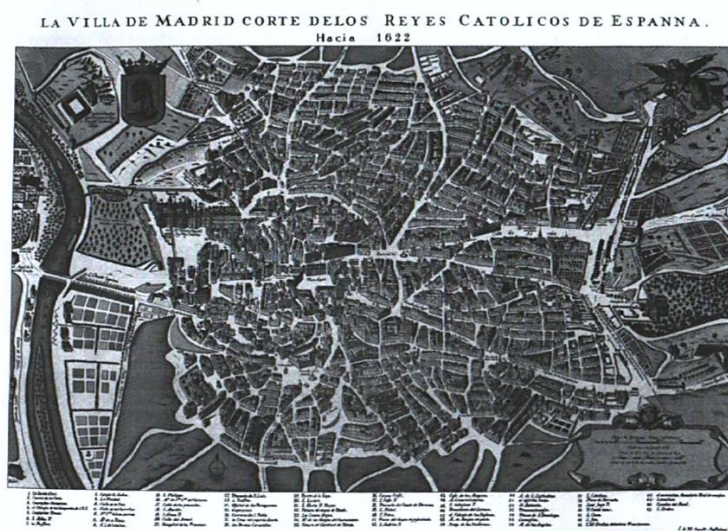


Ilustración 6. "La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España" Frederic Wit 1622. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

Ilustración 7. "Topografía de la Villa de Madrid" Pedro de Texeira 1656.



Ilustración 8. "Tramos de Muralla" Dibujados por Pedro Texeira, 1656



Ilustración 9. "Plano topográfico de la villa y corte de Madrid" (vista parcial) Espinosa de los Monteros 1769.

También existen dibujos de detalle de sectores parciales del recinto amurallado⁶ (menos conocidos), que se conservan hasta nuestros días, que complementan las investigaciones, estos planos más específicos, también tienen una aportación a las investigaciones realizadas a la hora de precisar ciertas características puntuales del trazado. En general se encuentran constituidos por documentos gráficos de pleitos civiles o proyectos urbanísticos y arquitectónicos, esto explica que su aparición haya sido más tardía si se contemplan como documentos de investigación solo hasta las últimas décadas.

⁶ Como ejemplo de esto está el plano realizado en 1549 de las "casas entre a iglesia de Santa María y la calle del Factor" el cual es resultado de un pleito por la devolución de las casas el cual fue dibujado por Cristóbal Villareal y se encuentra en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid

Excavaciones arqueológicas

Si bien las excavaciones sistemáticas del primer recinto de la muralla emiral madrileña no empezarían hasta los años 70 el hallazgo de la cuesta de la Vega en 1953 supuso un hito de gran importancia para las investigaciones posteriores y por sobre todo para la historiografía medieval madrileña; hasta entonces las fuentes de investigación estaban constituidas casi que exclusivamente por documentos literarios y gráficos y fue a partir de este descubrimiento que el ámbito arqueológico paso a ser un pilar importante dentro de las indagaciones de los orígenes de la ciudad de Madrid.



Fotografía 2.Vista Panorámica de la muralla árabe cuesta de la Vega, parque Muhammad I.



Fotografía 4. Fragmento de muralla entrada del garaje del inmueble de la calle Bailén, 12.

Ofreciendo así la arqueología datos más precisos y rigurosos de los cuales carecían los investigadores anteriores a la primera mitad del siglo XX, adicionalmente estas campañas arqueológicas han contribuido a mostrar aspectos que hasta ahora habían sido ignorados en lo que respecta a las estructuras urbanas que conformaron aquel primer asentamiento urbano del que dispuso la villa madrileña.

Ahora bien, a continuación se presentara algunas de las campañas arqueológicas más importantes que se han realizado hasta la fecha que han contribuido a generar el conocimiento que actualmente tenemos sobre el primer recinto amurallado de la ciudad de Madrid.

En primer lugar y como ya se ha mencionado se encuentra el relacionado con el Solar de la cuesta de la Vega, el cual fue hallado por Jaime Oliver Asim y Leopoldo Torres Balbas en 1953, pero a este hallazgo del han sucedido numerosas campañas como realizadas en 1972, 1975 y 1985, realizadas por Martin Almagro, Luis Caballero y Manuel Retuerce, respectivamente.

Durante estas campañas fueron identificados restos de la muralla que coincidían con los planos hechos por Texeira, estos lienzos de muralla gracias al trabajo hecho por estos investigadores desde 1954 fueron declarados monumentos históricos artísticos de la ciudad⁷, y hoy en día es el lienzo del parque de Muhamed I conservado hasta nuestros días. (Boletín Oficial de la comunidad de Madrid, 1998, pág. 32)

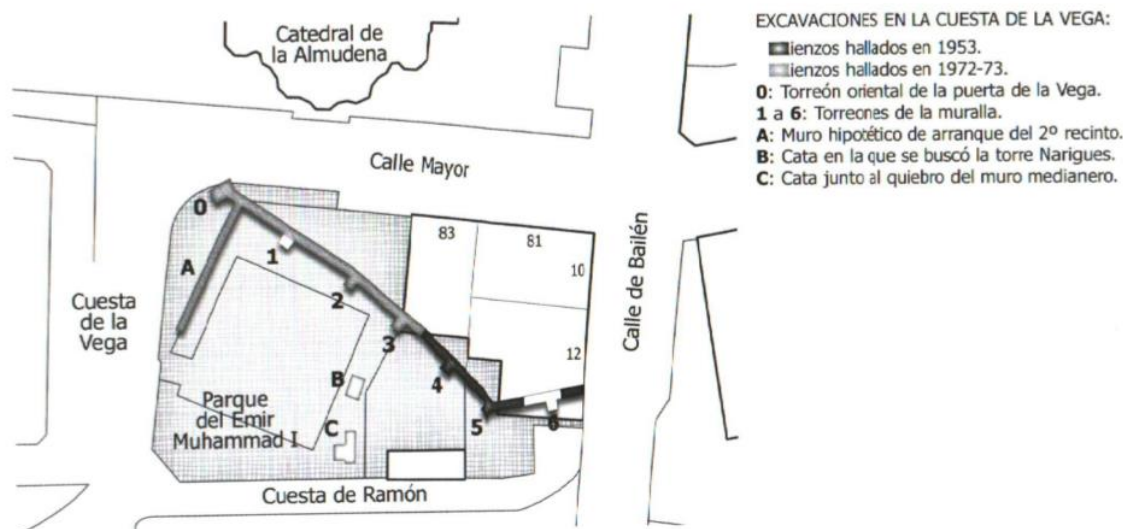


Ilustración 10. Excavaciones en la cuesta de la Vega. Tomado de: (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

También se puede mencionar las intervenciones realizadas en la Plaza de los Carros en 1983, por Retuerce, Priego y Caballero, en los que fueron descubiertos uno de los famosísimos viajes de agua de la ciudad de Madrid, junto con fondos de silos y una cueva de pozo. También para este mismo año se realizó una intervención en la llamada Cava Baja 22 o Calle del Almendro, 3; esta fue llevada igualmente por Caballero y por Turina Gómez, esta intervención en la parte externa de la muralla árabe, dejó como resultado materiales cerámicos (ollas y ataífores) procedentes de los siglos X-XI. Lo

⁷ Tal declaración "afecta tanto a las zonas descubiertas como a todos los fragmentos que en lo sucesivo puedan aparecer". B.O.E nº 29 de 29 de enero de 1954

que demostraba el asentamiento urbano no solo dentro del recinto sino en el extrarradio desde los inicios de Madrid como ciudad. (Caballero Zoreda, 1984).



Fotografía 5, fragmento de la atalaya islámica, aparcamiento de la plaza de Oriente

Otra de las intervenciones arqueológicas de gran importancia que se han realizado sobre el recinto emiral, fue el realizado entre 1992 y 1997 por diferentes equipos de arqueología en la llamada Plaza de Oriente, está por motivo de la construcción de una obra del ayuntamiento, durante estas campañas se llegó a encontrar “una muralla musulmana de doce metros de longitud que databa de principios del siglo XI, así como un conjunto histórico y homogéneo del siglo XVI” (Andreu, 1998), junto a esto también se encontraron silos junto a

los cimientos que fueron datados como mudéjares y islámicos respectivamente.



Ilustración 11. Lienzo exterior de la muralla, Plaza de Armería

Esther Andreu también ha realizado investigaciones arqueológicas en la Plaza de Armería, entre 1999 y 2007, en la cual también encontró restos de la muralla árabe, y algunas estructuras de uso cotidiano, de esto no se conserva mucho, ya que para la época se había prometido la construcción de un museo con estos restos y fueron sacados de su lugar original.⁸

Estado actual de la investigación

Topografía del solar árabe

⁸ Este museo se llamaría *Museo de las colecciones Reales*, fue un proyecto de Patrimonio Nacional desde 1999, tras varios aplazamientos para dar inicio a su construcción finalmente fue cancelado en el 2007. Y es la razón por la cual se conservan algunas estructuras en el área in-situ, en estado consolidado y oculto.

Ninguna investigación acerca de este recinto construido por los árabes que poseyó Madrid durante la época andalusí, puede ignorar la topografía sobre la que se asentó la ciudad emiral, pues este recinto tuvo que adaptarse en su momento a las condiciones geográficas y medioambientales, que claramente debieron de condicionar no solo las disposiciones de las defensas si no también las líneas esenciales de su futuro esquema urbano.

La villa creció amparada por tres colinas no muy altas pero si prominentes en el paisaje, que son espolones de una meseta que descendía de forma suave y continua hacia el oeste; estas se encontraban limitadas por dos arroyos cuyas aguas se vertían en el Manzanares, el caudal de estos provenía de nacimientos naturales que en determinado momento se canalizaron para facilitar su utilización, y que posteriormente se conectaron a la red de los llamados viajes de agua.

“De norte a sur, el arroyo del arrenal, las colinas de del Alcázar y de la Almudena, el arroyo de San Pedro y la colina de San Andrés y las Vistillas fueron el escenario natural en el que habitaron los primeros madrileños” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 245). Durante los siglos medievales lo que era el tramo inicial del Arroyo del Arrenal coincidía con la calle actual que lleva este mismo nombre, que ya era para entonces un cause semi-seco y arenoso con poca inclinación, el cual crecía durante la épocas lluviosas. Dando esorrentía desde lo que hoy es la puerta de Sol y la Plaza Mayor.

Este Arroyo iba a dar a la hondonada de la hoy Plaza de Oriente en donde también se encontraba la *fuelle de la Piora*, en donde también venían a dar los arroyos de la Parra y de la Cava, los cuales fueron documentados en las excavaciones realizadas entre 1994 y 1997 en la plaza de oriente (Andreu, 1998), las investigaciones arqueológicas muestran que al construirse la fortaleza, el cauce de este último se prolongó artificialmente en dirección oeste par convertirlo en un foso defensivo.

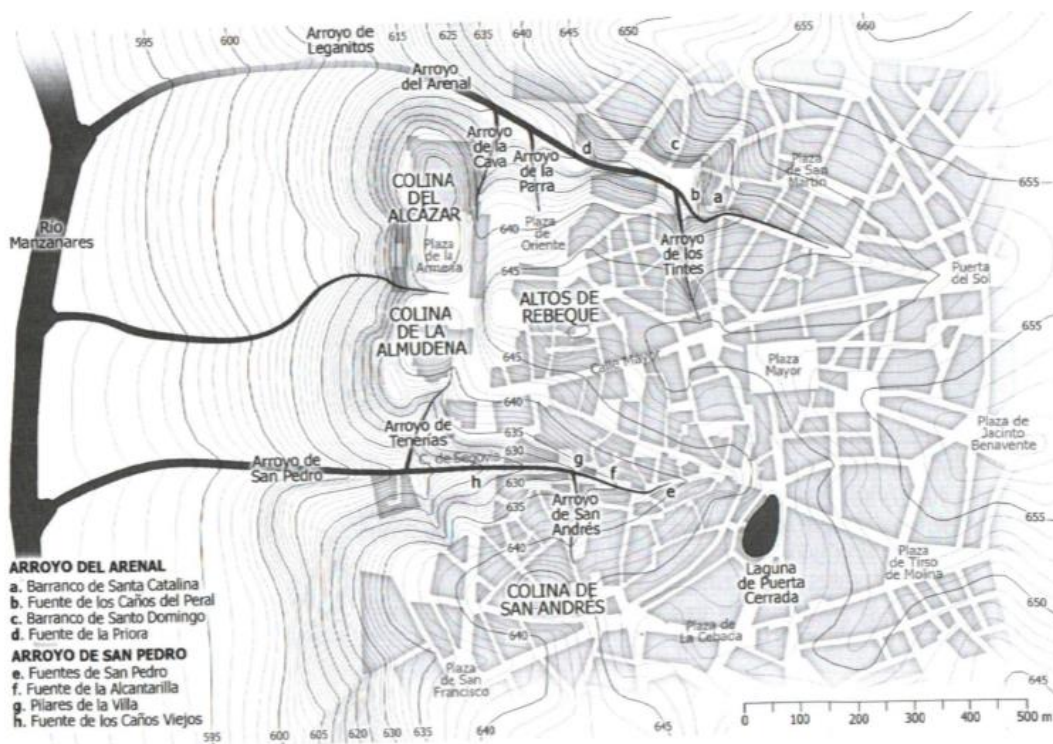


Ilustración 12. Reconstrucción hipotética del solar medieval madrileño, sobre el callejero actual. (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008)

Para el caso particular del recinto musulmán, es necesario hablar de las colinas del Alcázar y de la Almudena, ya que como se menciona anteriormente es sobre estas que se encontraba emplazado. La descripción que describe a la perfección esta área es la de estar rodeado de escarpados, a excepción del costado oriental⁹. Durante todo el tiempo en que esta fortificación fue parte de Al-andalus, este terreno se encontraba surcado por dos fosos de este a oeste que fueron utilizados como cavas defensivas. (Valdés Fernández, 1992)

Durante este periodo de tiempo los primeros pobladores de esta zona aprovecharían las quebraduras naturales del terreno, que terminaba por dejar dividido el área en tres zonas que se pueden diferenciar con claridad: al norte la colina del *Alcázar*, en el centro el *Campo del Rey*, y al sur la colina de la *Almudena*.¹⁰

⁹ En el cual los altos del Rebeque constituían el nexo de unión con el resto de la plataforma.

¹⁰ Los grabados panorámicos de Wyngaerde, parecen confirma este hecho.

En cuanto al recinto emiral

Fue en 1954 cuando Fernando Ugorri Caso sugirió que “la fortaleza medieval habría quedado exenta con respecto a los recintos amurallados, uniéndose estos mediante un único paredón construido a lo largo del borde occidental de la colina del Alcázar” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 265) tuvieron que transcurrir tres décadas para que esta hipótesis se desarrollara, dando lugar a una idea que se contraponía a la descrita por los cronistas clásicos.

La primera de ellas la dio Fernando Marin Perellon el cual en 1987 (Marin Perellon, 1987, págs. 744-754) y posteriormente en el 2004¹¹, quien propuso un trazado amurallado exactamente igual al que dio Ugorri, con una diferencia de que en el plano que este da ya aparece completo el recinto árabe cerrando al norte en dirección oriente-occidente por un lienzo de muralla, lo cual mostraba que el recinto musulmán solo ocupaba la colina de la Almudena. Autores como Pilar Mena (1990) defendieron esta hipótesis, y a partir de allí todos los autores dieron por sentado y han estado de acuerdo en que el recinto árabe era un recinto reducido, cosa que fue confirmada en 1999 con las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza de Armería.



Ilustración 13. Trazado de los recintos medievales, según Marin Perellon, 2004

Ahora bien en el año de 1992 fue publicado por Fernando Valdés Fernández lo que es considerado de las hipótesis más concretas presentadas sobre este tema, Valdés¹² propone la existencia de una fortificación islámica inicial situada en la propia ciudadela de la Almudena que sería completamente distinta a la posterior Alcázar Real; esta primitiva alcazaba había estado situada en el extremo noroccidental del recinto, por razones meramente topográficas, ya que este sería el lugar más alto del recinto. (Valdés Fernández, 1992, págs. 141-161)

¹¹ En este año Marin presentó una versión mas elaborada de su primer dibujo, el cual ajusto exactamente al callejero actual y al plano de Texeira.

¹² Quien también es un defensor del recinto reducido musulmán.

Esta hipótesis ha sido rebatida por los hallazgos que se dieron en la plaza de Armería en 1999, pero no con respecto a la existencia de esta alcazaba si no solamente sobre la ubicación de la misma, otra duda que deja abierta Valdés es acerca de la Puerta Sagra, y es si esta fue o no un acceso directo a la fortaleza¹³.

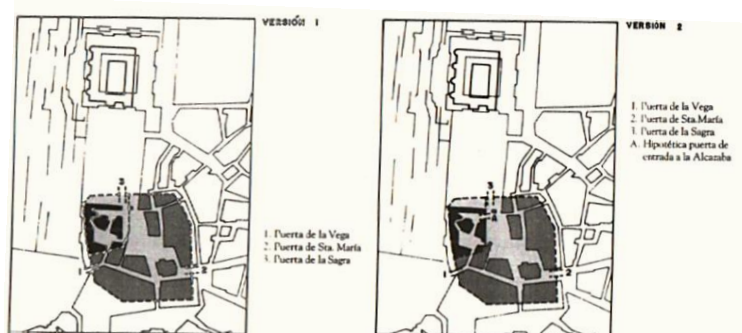


Ilustración 14. Trazado del recinto musulmán según Fernando Valdés.
(En negro la alcazaba y en gris el resto del recinto)

Posterior a las hipótesis realizadas por Valdés, Antonio Fernández Ugalde en 1996, presento lo que se considera una síntesis perfecta de las investigaciones realizadas hasta esa fecha: una fortaleza cristiana exenta, el primer recinto musulmán reducido y un segundo recinto cristiano desarrollado en tres fases¹⁴. Ugante reseña que la propuesta dada por Valdés sobre el recinto árabe, unos pocos años atrás, es el modelo más coherente y explicativo, dentro de su propuesta Ugante propone que el recinto amurallado de época emiral es la primera fase cronológica diferenciada existente de la ciudad de Madrid, el cual sería un “Recinto emiral primitivo de tamaño reducido, con la alcazaba situada en su interior” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008).

También están las publicaciones realizadas por Antonio Malalana Ureña y Esther Andreu en 1999 y 2001, estas surgen a raíz de las mencionadas excavaciones realizadas en la Plaza de Oriente, particularmente sobre el alcázar¹⁵ encontrado durante los trabajos arqueológicos, el cual se encontraba unido a la fortaleza musulmana; este alcázar se hallaba en los lienzos exteriores del recinto árabe, y según los autores tubo una ocupación humana dispersa tanto en época andalusí como bajomedieval. (Andreu, 1998)

Finalmente esta la aportación dada por Retuerce Velasco en el año 2004, este autor acepta la existencia durante la ocupación islámica, de un recinto inicial que se encontraría en la colina de la Almudena y de un alcázar, que estaban separados por una amplia explanada y que tendrían fortificaciones diferentes lo cuales “posiblemente antes de la conquista castellana de la ciudad, ambos núcleos se debieron unir mediante dos nuevos tramos de muralla uno a oriente -cabalgando por los Altos de Rebeque- y otro al occidente -cerrando la terraza del manzanares a lo largo del barranco del

¹³ Para lo cual Valdés presenta dos versiones del plano general del recinto.

¹⁴ Del cual no se comentó en el presente documento por motivos metodológicos.

¹⁵ Espacio protegido con muro para cobijar personas o ganado o para utilizarse como campo de armas.

establecer una síntesis de lo que acá se ha tratado, haciendo un esfuerzo por encajar esta información en algunas ocasiones incompleta o contradictoria.

En la actualidad se puede saber con certeza como fueron las estructuras de tipo defensivo que poseía el recinto árabe fundacional de la ciudad de Madrid, y aunque aún hoy en día hay elementos desconocidos, se puede arriesgar en la realización de reconstrucciones no se ajusten a los datos ya confirmados de los que ahora se disponen.

Lo que si se podría afirmar con toda certeza, es que la mayoría de los planteamientos y descripciones realizados hasta el momento sobre las murallas emirales madrileñas, han sido correctos en lo básico, y que lo que se podría considerar contradictorio entre ellas corresponde más a que retrataban la realidad del recinto desde etapas cronológicas diferentes, lo cual por obvias razones genera diferencias.

Ahora bien, uno de los momentos más importantes y enriquecedores en lo que corresponde a las investigaciones históricas de este tema, es claramente los hallazgos arqueológicos realizados en la hoy plaza de Armería en 1999, el fruto de estas investigaciones permitió confirmar las hipótesis chas por muchos investigadores, entre estas que el primer recinto amurallado existente en Madrid ocupó solamente la colina de la Almudena.

Este poseía una reducida extensión, que sería más o menos cuatro hectáreas, se situaría en la Plaza de Armería, en la intersección de la calle Mayor y de Bailen, palacio de Uceda, cuesta de la Vega y catedral de la Almudena. Esta fortificación inicial habría sido fundada por el emir Muhammad I a finales del siglo IX, con el objetivo de ser un lugar de acogida para la guarnición militar, la cual se encargaría de la defensa de la zona, junto con estos, también viviría inicialmente una población civil no muy densa, al menos la necesaria para el mantenimiento del recinto.

Una descripción más minuciosa de este recinto lo describe con: una longitud de muralla de unos 760 metros, tres puertas la de la Vega, el arco de la Almudena y la Sagra, esta última aun hipotética, en la actualidad gracias a las excavaciones arqueológicas un total de 190 metros de lienzo de muro ha salido a la luz, el más grande de ellos el lienzo occidental el cual se puede ver casi por completo, ya que corresponde al lienzo visible en el parque Emir Muhammad I, descubierto en 1953.

Estos muros hoy conocidos, se construyeron a media ladera, en lo que sería el borde de los escarpados sobre la vega que lo circunda, del costado occidental las viviendas y calles internas del recintos que se encontraban más cercana a la muralla, se cimentaron sobre cajeados¹⁷ realizados sobre el terreno natural, lo que se hacía para salvar la pendiente de la colina, la cual debería ser bastante marcada en la zona inmediata al lienzo de muralla.

En el siglo XIV con el objetivo de hacer el suelo más horizontal para realizar nuevas construcciones, este espacio de pendiente y muralla, fueron rellenados y colmatados el nivel del suelo llegó a elevarse

¹⁷ Proceso mediante el cual se procede a la ejecución de cortes en el terreno, pavimento, etc. con el fin de generar un vaciado que permita su relleno posterior con los materiales previamente determinados.

dos o más metros, evidencia dada por las investigaciones arqueológicas, y aunque en el sector meridional del recinto no se han recuperado viviendas de tipo medieval cercanas al muro, la situación en esta área debió ser similar a la occidental.¹⁸

En el lado oriental, el paisaje era diferente, el terreno gana altura convirtiendo la esquina nor-occidental del recinto en la cota más alta, este sería el espacio conocido como el alto del Rebeque. Aun hoy se desconoce la existencia de otras estructuras defensivas que protegieran el recinto, tales como torres o barbacanas, y aunque existen hipótesis sobre el tema aun es necesaria más investigación para comprobar o descartar su existencia.

En cuanto a lo que respecta a las tres entradas que poseería la primitiva ciudad madrileña, la puerta de la Vega según los diferentes datos habría sido el principal acceso al recinto, su ubicación fue confirmada en el solar de la calle Mayor y la cuesta de Ramón, gracias a las excavaciones arqueológicas en 1975. De esta se recuperó solamente los dos metros inferiores de su torreón oriental, así como los cimientos de las jambas contiguos a este. Pero esto sumado a los datos dados por los cronistas clásicos, permiten recrear su forma, estructura e importante función.

El segundo Acceso del recinto era el Arco de la Almudena ubicada a unos 160 metros de la puerta de la Vega, situado en la actual calle Mayor junto a la fachada de la Capitanía General, tubo gran importancia al igual que la anterior, sobre esta los cronistas también cuentan lo sucedido, hablando de su ruina desde poco después de la incursión castellana en la zona.

Por último la Puerta Sagra, este tercer acceso al recinto musulmán es meramente hipotético, muchos investigadores aseguran su existencia por la sencilla razón de que el recinto amurallado debió tener una salida hacia el norte, aunque en muchas ocasiones se le ha asociado su existencia más a la época cristiana que a la musulmana.

Es necesario anotar que el tramo de muralla que se encontraría entre la puerta Sagra y la de la Vega solo se ha hallado parcialmente, detenidas las investigaciones en el punto en el que la muralla se pierde bajo la catedral de la Almudena y conectaría hasta la puerta de la Vega, no existen hasta el momento intervenciones arqueológicas que hayan permitido determinar la localización exacta de este muro. Aunque se podría determinar por asociación a los demás hallazgos sus características, o una posible longitud y recorrido.

Finalmente tenemos las características constructivas que tuvo el recinto árabe, estas todas dadas gracias a las investigaciones arqueológicas del último siglo, los lienzos hallados en la cuesta de la vega¹⁹ “muestran tres tipos de fábrica en altura [sillería de caliza blanca arriba, sillería de pedernal en la zona media y fabrica muy deteriorada de pedernal, caliza y ladrillo en la zona inferior], con una obra muy fina en los dos primeros” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008), esta diversidad de materiales

¹⁸ “En el dibujo de Texeira se comprueba que las construcciones modernas tienen su nivel de entrada a la altura del adarve y almenas de la muralla, hecho que solo explicable por el relleno y nivelación en época tardo medieval” (Gea Ortigas & Castellanos Oñate, 2008, pág. 274)

¹⁹ Ver página 17 de este documento “Excavaciones Arqueológicas”

no aparece en los lienzos hallados en la plaza de Armería, los cuales fueron contruidos en su totalidad en una mampostería en la que se mezclan bloques de pedernal y caliza, todos ellos tallados de manera grosera. (Andreu, 1998)

La diferencia también se hace presente en las dimensiones de las estructuras de torres, los cuales hoy están perfectamente investigados en los tramos occidentales y meridionales, en lo que respecta a lo constructivo lo único común en los dos tramos excavados son las plantas rectangulares de los torreones y el zócalo de tipo escalonado.

Lo sorprendente de esto es que a pesar de lo reducido del recinto y la cercanía de los tramos de muralla presentan bastantes diferencias de tipo constructivo y de trazado; la diversidad de las técnicas y materiales de construcción de que se presentan en la cuesta de la Vega, se ha intentado explicar desde una perspectiva cronológica, en la que se supondría que los dos niveles inferiores corresponden a la construcción inicial del siglo IX, y la parte superior sería correspondiente a obras de mantenimiento o reconstrucción posteriores asociadas al siglo X.

Pero este argumento no lograría explicar las diferencias que se presentan entre la cuesta de la Vega y el lienzo de la Plaza de Armeria, otra explicación basada en una adaptación a las circunstancias del terreno, en la que cada sector variaría, solamente podría explicar los cambios en el trazado del recinto de un sector al otro, no las diferencias contractivas.

En conclusión es necesario dar continuidad a las investigaciones realizadas hasta el momento, esperando que futuras investigaciones logren despejar los interrogantes presentados a lo largo de este documento, sin duda esto arrojaría algo de luz sobre la comprensión del primer asentamiento urbano de la ciudad de Madrid, la manera de vivir de los pobladores y por supuesto contribuiría a al conocimiento del desarrollo urbano de la ciudad hasta la actualidad.

Bibliografía

Andreu, E. (1998). *Las excavaciones arqueológicas en la plaza de oriente, arqueología y evolución urbana*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Boletín Oficial de la comunidad de Madrid. (1998). *"Las Murallas de Madrid" arqueología medieval urbana*. Madrid: Dirección General de Patrimonio.

- Caballero Zoreda, L.** (1984). Informe previo de la prospeccion realizada en el solar de la Cava Baja, 22, con Vuelta a la calle Almendro,3. *Estudios de Prehistoria y arqueologia madrileñas*, 160-168.
- Gea Ortigas, I., & Castellanos Oñate, J.** (2008). *La murallas medievales de Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería.
- Malalana Ureña, A.** (1998). Nacimiento y evolucion del Madrid medieval. En *plaza de Oriente en Arqueologia y Evolucion Urbana* . Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Marin Perellon , F.** (1987). Las murallas árabes de Madrid. *II Congreso de Arqueologia Medieval Española. II*, págs. 744-754. Madrid: Asociacion Española de Arqueologia Medieval.
- Martinez Salvador , C.** (1992). Fuentes escritas sobre el Madrid Arabe. En F. Valdes Fernandez, *Mayrit, Estudios de arqueologia madrileña* (págs. 77-86). España: Madrid : Polifemo.
- Retuerce Velasco, M.** (2004). Testimonios materiales del Madrid andalusí. En *Testimonios del Madrid medieval* (págs. 81-115). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Tormo y Monzó, E.** (1945). *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista creación del Califato*. Madrid: Viuda de Estanislao Maestre.
- Valdés Fernández, F.** (1992). *Mayrit, Estudios de arqueologia medieval madrileña* . España: Madrid : Polifemo.